

"A ellos se les ha confiado transmitir la experiencia de la vida, la historia de una familia, de una comunidad, de un pueblo". Sin ellos "una sociedad pierde la memoria, está perdida. No tiene raíces" (Papa Francisco)

"Abuela, ¿cómo puedo vivir esta cuarentena?"

"Hija mía, la cuarentena es un período especial, misterioso y sagrado. En mis días, los niños recién nacidos solo podían salir de la casa por primera vez después de sus 40 días de vida. Es un período de espera y preparación para una nueva vida. Es el período que produce un gran cambio".

"¿Y cómo te preparas para este cambio?"

"Con acciones simples, genuinas y afectuosas. Cada mañana peina tu cabello largo con dedicación y desata todos los nudos, incluso los más ocultos que siempre has descuidado. Es hora de poner todos los nudos en el peine. Luego dedícate a desenredar incluso tus queridas madejas. Con paciencia e intentarás encontrar el final de la madeja, el punto exacto de partida del hilo. Ya con estas acciones simples pero poderosas crearás orden fuera y dentro de ti. Deshaciendo nudos físicos con las manos comenzarás a tocar tus nudos internos."

"Y después de deshacer los nudos, ¿qué puedo hacer, abuela?"

"Mata a todas las partes de ti que ya no son fértiles. En muchos ritos funerarios de pueblos antiguos se cree que el difunto abandona el cuerpo totalmente solo en el 40° día después de su muerte. Antes de este día tiene lugar la liberación del cuerpo. Poco a poco, en estos 40 días, hija mía, córtate el pelo, quema las cartas que te escribieron y que ya no son parte de tu vida, elimina la ropa que no has usado durante mucho tiempo o la que ya no quieres usar,



abre bien las ventanas de tu hogar para dejar salir el aire viciado, cultiva nuevos pensamientos al abandonar los viejos, dedicados a crear nuevos hábitos, nuevas costumbres, nuevas tradiciones."

"Abuela, me temo que después de este aislamiento nada cambiará. El hombre olvida rápidamente..."

"Cómo reaccionarán los demás ante esta cuarentena no es asunto tuyo. Comprométete a cambiar y no olvidar.

Asegúrate de que esta tormenta te sacuda tanto que revolucione por completo tu vida."

Amado Padre Nuestro,

Te pedimos que bendigas a todos los abuelos, especialmente a los que pasan grandes necesidades.

Te pedimos que su sabiduría alcance a las nuevas generaciones y sea fundamento para sus proyectos de vida.

Te pedimos que sean comprendidos en sus debilidades, asistidos en sus necesidades y respetados por sus familias y por la sociedad.

Amén.

Padre, gracias por los ancianos, que sostenidos por sus familias y las comunidades, colaboran con su sabiduría y experiencia en la transmisión de la fe y la educación de las nuevas generaciones."

